

PRESENTACIÓN

El regionalismo en América Latina y el Caribe se mantiene como un tema de permanente reflexión y debate en los centros académicos de nuestros países. A pesar de sus momentos de estancamiento o retroceso, las iniciativas de integración y cooperación en la región latinoamericana han mostrado una resiliencia que merece ser objeto de atención especial. Este fue el objetivo del proyecto de investigación «La persistencia de la integración regional en América Latina: la identidad, la autonomía política y desarrollo económico como variables explicativas», que desde el año 2015 hemos desarrollado en el Grupo de Estudios sobre Regionalismo, Integración Económica y Desarrollo (GRID), de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, en Mérida. El proyecto contó con el apoyo y el financiamiento del Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (FONACIT) (No. PEEI 579, expediente no. 2012000103), en el marco de su convocatoria de proyectos realizada en el año 2012 para los miembros del Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII) del Observatorio Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (ONCTI).

En este número temático de Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, se presentan los resultados de este proyecto de investigación, luego de transcurridos más de tres años no exentos de algunas dificultades, pero en los cuales se logró crear un equipo de investigadores comprometido en analizar el regionalismo latinoamericano desde una perspectiva que ha combinado la Historia, la Economía y las Relaciones Internacionales. Este enfoque multidisciplinario que ha orientado la investigación buscar explicar y entender los procesos de integración y cooperación regional en América Latina con pretensiones innovadoras.

En primer lugar, se parte de la premisa que el regionalismo en América Latina es un proceso de larga data, que se remonta a los mismos años de lucha por la independencia en las primeras décadas del siglo XIX. En este sentido, se hace un esfuerzo para incorporar el regionalismo en los estudios de historia económica de la región, lo que implica una ruptura con la mayor parte de los textos existentes que al estudiarlo establecen como su comienzo a la década de cincuenta del siglo XX cuando, bajo la égida de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), se presentaron las propuestas de crear un Mercado Común Latinoamericano. En vez de ello, se inicia el análisis con las propuestas de integración

de Simón Bolívar para concluir con el análisis de iniciativas recientes como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Se trata entonces de adoptar un enfoque braudeliano de larga duración, que permite observar las continuidades y rupturas que se hayan producido en el largo transcurrir del regionalismo en América Latina y el Caribe.

En segundo lugar, en la investigación se ha analizado los procesos regionales a partir de la reflexión propia que se ha generado en América Latina y el Caribe desde el siglo XIX. No toda esta reflexión ciertamente puede describirse como «teoría» en el sentido de ser formulaciones generales y abstractas susceptibles de verificación empírica. Sin embargo, especialmente durante el siglo XIX existió una amplia preocupación sobre el tema de la unidad regional, cuyo máximo exponente es sin duda Simón Bolívar, pero que incluye también a figuras como José María Samper, Francisco Bilbao o Justo Arosemena. El pensamiento de estos autores constituye lo que Michel Foucault describe como un «saber», en el marco del cual se crearon formaciones discursivas que fueron abriendo caminos en un proceso construcción teórica sobre la integración y cooperación regional en América Latina.

Este desarrollo teórico más avanzado se va a producir en la segunda mitad del siglo XX, en primer lugar en la esfera económica, ámbito en el cual la contribución de Prebisch y la CEPAL fue crucial. Aunque las evaluaciones sobre el impacto cepalista en las políticas económicas (y en particular en las políticas de desarrollo e integración) han sido diversas, no cabe duda que sea en su versión estructuralista original o en las más reciente corriente neoestructuralista, la CEPAL ha sido un centro de producción de pensamiento propio en cuanto al tema de la integración económica y su vinculación con la estrategia de desarrollo.

En el ámbito de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales se produjo también una contribución original latinoamericana: la teoría de la autonomía. Desarrollada en las contribuciones del argentino Juan Carlos Puig y el brasileño Helio Jaguaribe, el autonomismo se vinculó inicialmente a los estudios de política exterior, pero posteriormente incluyó a la integración regional como un elemento de su marco explicativo. Este fue el caso de las propuestas de «integración solidaria» de Puig, desarrollada a mediados de los años ochenta del siglo XX, o el permanente interés de Jaguaribe en promover la integración argentino-brasileña, como paso inicial en la promoción del regionalismo latinoamericano.

Este desarrollo teórico latinoamericano ha influido directa o indirectamente en el avance de los procesos de integración y cooperación regional en América Latina. El análisis histórico de larga duración permite confirmar que el regionalismo latinoamericano ha estado asociado a la búsqueda de la autonomía y el desarrollo. En este aspecto es importante señalar que en los distintos trabajos que son parte de este número temático se entiende por regionalismo el conjunto de iniciativas de

integración y cooperación regional en los ámbitos de la economía y la política que han sido promovidas por los Estados mediante la firma de tratados internacionales. Así, durante el siglo XIX se desarrollaron diversas iniciativas, como los Congresos Hispanoamericanos, que fueron más de cooperación política y cuyo objetivo era establecer mecanismos para ampliar el margen de maniobra de los países de la región y promover instancias para la defensa común frente a amenazas externas. En el siglo XX, las iniciativas de integración económicas de la CEPAL estuvieron vinculadas a la idea de transformación productiva e industrialización. Procesos regionales más recientes como la CELAC o la UNASUR también se relacionan con la idea de autonomía. En otras palabras, autonomía y desarrollo son dos variables cruciales en la comprensión del regionalismo latinoamericano, a la cual se debe sumar la identidad como una variable interviniente.

Bajo estas premisas, en este número temático se presentan las contribuciones de los investigadores parte del proyecto, pero también se ha invitado a especialistas de América Latina y Europa que comparten el enfoque que orienta este proyecto y cuyos capítulos contribuyen de forma sustantiva en la comprensión del regionalismo latinoamericano como un proceso de largo plazo. El número temático incluye trabajos en la cuales se analizan desde una perspectiva de historia económica y de economía política internacional, la evolución del regionalismo en nuestra región.

El editor quiere expresar su agradecimiento a los colegas miembros del equipo de investigación del GRID por su dedicación en el desarrollo del proyecto y de sus respectivos capítulos. También agradecer a los colaboradores extranjeros por su participación en este número, lo que sin duda evidencia objetivos compartidos en la búsqueda de nuevos enfoques en el análisis del regionalismo latinoamericano. Obviamente, se expresa el agradecimiento al Fondo Nacional de Ciencia Tecnología e Innovación (FONACIT), por su apoyo y financiamiento a este proyecto y por la comprensión ante las dificultades que se presentaron en el camino; a riesgo de olvidar nombres, quiero agradecer a las licenciadas Tania Parra, Rubelis Nora y Neysi Morao, con quienes tuve el placer de tratar asuntos referentes al proyecto durante estos años y siempre mostraron una excelente disposición, un trato cordial y calidad en su trabajo. Last but not least, tengo que manifestar nuestro sincero agradecimiento a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, en las personas de su decano profesor Raúl Huizzi Gamarra y del profesor Daniel Anido, director del CIAAL, por su permanente apoyo a las actividades de investigación del GRID.

José Briceño Ruiz
Director